

# ZOZOBRAS COMPLETAS

*Alfonso Kijadurías*

**TRISTIA  
(2003- 2005)**

*“Vuelca, oh Escribe, sobre la mesa de las playas,  
con el reverso de tu estilo la cera impresa de  
la palabra vana.*

*Saint John Perse  
Exilio.*

**I**

Antes de la palabra fue el silencio, desierto sin orillas, donde sólo cabía el asombro de la mirada. En la agudeza del oído su impredecible rumor, avispa en la blancura de la lengua fijando territorios para el orgasmo o fin de la emoción.

Ante la vastedad de lo pequeño, lo mismo asombran al hombre las geometrías de la noche o el insecto, en cuyas alas el universo ha copiado los signos de su lenguaje secreto.

**II**

Cuando la claridad estalla en la mirada, los labios, liberando su emoción, fundan las primeras palabras del castillo de la memoria, encerrada en su límite.

Escuchas lo que miras: lo invisible que el paladar vuelve indiscreta presencia, impura carne del verbo, inseguro y ardiente como el dulce orín de la primera noche.

Muerdes, adivinando el sabor, hasta entonces prohibido del desconocimiento, y como todo lo prohibido embriaga, pierdes el sentido sólo para sentir y darte cuenta que, arriba en el cielo, brillan las palabras a las que basta copiarlas para fijar en ellas cada una de las cosas de este mundo. No hay palabra ni número que no pronuncien cada noche las estrellas.

Como el cangrejo que sube al cocotero buscando el agua del cielo, aquél que ha sido picado por la curiosidad de lo viejo, escondido bajo el disfraz de lo nuevo, sube a la pirámide para tan sólo verse en lo diverso que es todo mar después de ser desierto. Imitación de la página. La materia persiste en su aniquilación a fin de retornar a lo que fue, epifanía del fulgor, aire visible en los turgentes dibujos de las dunas después de la tormenta.

### III

Estas son las noticias del imperio invisible, sus hormigueantes señales, dispersas antes que el dios oscuro de la noche las dibuje con un dedo amarillo, cada una de

las constelaciones que representan los dominios del silencio. ¡Ay de aquellos que miren sus ojos! Caerán para siempre dentro de una tormenta de relámpagos que habrá de cegarlos para siempre.

Estas son las señales del imperio invisible, vistas nada más por aquellos que han dominado el furor de sus sentidos, aquellos que han comenzado a ver en el desierto la sombra de una palabra nunca antes vista ni oída.

Mientras no se nombre, más vivo y cierto será el misterio de su ministerio. De silencio están hechas las capas del lenguaje, de silencio la llama en que arden las palabras, aún aquellas que perdieron el alma en labios corruptos, hediondas al dorado estiércol de la oferta y la demanda.

#### IV

Aparece la desaparecida y sospechosa de furtivas sombras, desnuda cuanto más vestida, vestida cuanto más desnuda, serpientes como llamas, llamas como serpientes enroscadas en sus piernas, lenguas alrededor del pubis, saliendo de

la fuente, chorreando destellos su cabellera, sobre los montes, las dunas de su cuerpo, sus contorneadas esferas, aguas que besan otras aguas, las de sus grutas secretas. Viene la inefable abriendo sendas para el nuevo sentido, las puertas de su gruta para aquellos creyentes que la aguardaron embriagados de su propia sobriedad, los fieles así mismos, fundadores del cero en la boca del estómago, enemigos de las cifras del cálculo egoísta y sus voraces sacerdotes.

Con el brillo de su desnudez, la esperada, silenciosa, como un relámpago, sorprende al carcelero del cuerpo del deseo, quien absorto se rinde y aniquila, sin matar su sed.

## V

Allí viene, sin saber hacia donde, avanzando, entre olores, colores, sabores y sonidos. Atractiva y atrayente, apartando los velos que cubren los sentidos, tanto fulgor disperso, cuantificada bruma de púrpura encendida. Avanzando una tortuga aparece en su camino, una señal de la vuelta de los tiempos, la piedra que

el cayado del mendigo hizo brotar un sueño de agua dulce, el arco iris y la liebre antes del juicio final.

Bajo un árbol de parábolas el dedo del maestro traza la geometría de su jardín elemental, el arabesco infinito de los nombres de Eva.

## VIII

Todo aquello que jamás imaginó, estaba ocurriendo en la página. Ojalá por el azar del viento le fuese dado a la destinataria de lo que acá sucede, vivir en cuerpo y alma cada una de las palabras escritas en su honor. Ojalá que en su alcoba, desnuda frente al espejo contemple su ombligo, cada uno de los húmedos poros de su piel, los signos secretos, la redondez y estilizada caligrafía que emana de su cuerpo de la cabeza a los pies, la poesía viva, aún sabiendo que la poesía para ella es cosa muerta sino habla de lo vivo que es ella misma mirándose de frente, tanta belleza para tan poco espejo que apenas refleja una parte esencial de su abismo. Ojalá que ella que nunca lee a no ser las palabras del agua, si las lee se descubra

así misma y observe como la miran aquellos que la aguardan en los baños o al pie de las pirámides, de todos aquellos que exclaman, ¡Oh Dios mío, por fin el alma se ha metido en el cuerpo, por fin el cuerpo se ha metido en el alma!

## IX

Al tiempo que borras lo escrito, escribes lo borrado. En un repentino y depurado salto se extermina lo gris y aquello que aspira ser y una vez nombrado termina por callarse. Jardinero de la delicias, vuelve la dispersión a pronunciar aquello que nunca se sabe, lo que apenas se ve: el crecimiento de la hierba, los nombres elementales que el viento arranca al agua, el perfume de la ausencia que se extingue en la inocencia ganada, después de poseer y terminar poseído por aquello que fue, y sigue siendo llave de su propia cárcel.

## XCVIII

Escribes en soledad, para que otros te lean en soledad. Sólo dios conserva su secreto, a fin de ser desconocido.

Desnuda eres otra. Diferente. Más real y cercana a la tierra. Distinta a la mujer del cine y del hotel de lujo. Dulce y Soledad, las dos personas distintas y una sola verdadera. La belleza es verdad, la verdad es belleza.

Aún cuando cierres los ojos para esconderte dentro de ti misma, te descubro y me descubres.

¿Cuál es el argumento? Me preguntas. Y te respondo que no hay argumento que valga, pues los grandes secretos nos miran directamente a los ojos sin que nosotros los veamos.

El más grande secreto lo guardan los bancos.

¿Qué pasó con tu cara?

Le dije lo duro que era hablar sobre la materia en cuestión, pero más duro aún no decirle la verdad sobre la última noche que no dormí en casa.

La historia, también, te digo, está escrita en el papel que guardas en la

cartera. En los números y letras del billete, en su código que lucho por descifrar. El ojo que nos mira por encima de la pirámide y nos vigila todo el tiempo. Sus esotérico lema: Anuit Coeptis, Novus Ordo Seclurum. El gran Sello. In God we Trust

Nunca menciones tus juicios estéticos ante un ser desconocido, porque resultan terriblemente absurdos.

Mira, observa, estudia las gentes portando sombrillas, armas secretas, carteras, celulares, kleenex arrugados y llaveros que suenan al subir y bajar la escalera. Todo fijo en la piedra del instante.

Mira la rata y al hombre rata que la persigue, mata, cocina y come. ¿Oyes la flauta del hombre de dos caras? El conductor del tren de la muerte habita entre nosotros.

Allí está el maestro de maestros filmando los graffites, la pintura del túnel, el arte de los callejones. Marcas, señales, figuras de los comics y poemas rimados. Los colores que encienden tus ojos cada mañana. El arte post moderno.

Mira este hongo, su existencia data de mucho antes que la bomba fuera inventada y cuya explosión es la más bella visión vista por hombre alguno. Muerte y magia están en él encerradas. Muerte e inmortalidad. Psilocibina.

Toda tecnología refiere hacia la bomba.

¡Qué es la muerte?

El modo en que la mente te aconseja descender lentamente, contestó el loco, entre carcajadas que espantaron las palomas y frenaron las carreras del cobrador de impuestos.

No mezcles tus metáforas. Prohibido pasar. Departamento de Energía Atómica.

Me siento timado y traicionado, estoy aquí bajo graves cargos de homicidio, obstrucción de la vida; bajo cualquier burocrático nivel, confinado por la misma gente que juega y experimenta con mi mente. A nadie participo de mi propia historia acerca del temor que me producen las jeringas.

Te fichan, sin que sepas, en tiendas y supermercados, con cámaras sensitivas escondidas entre los estantes que graban tus reacciones ante ciertos artículos de lujo, los orgasmos del ojo y del sistema nervioso. Lo mejor es no salir, hacer de tu cueva un refugio contra los invasores, que ya están por todas partes.

Juan XXIII tuvo una visión esta mañana.

Si fumas marihuana a las tres de la mañana tendrás visiones también.

Demasiada ironía, demasiada vanidad. ¿Ves? Violencia y rabia pueden ser productivas. La habilidad de actuar en oposición a tus tendencias puede ser fuente de virtud.

Quotidian. Una palabra extraordinaria que sugiere el alcance del lugar común.

El estado controla los medios del Apocalipsis. El hongo luminoso, la cabeza del dios de la aniquilación y la ruina. El poder político se enreda lúbricamente con arte y literatura. Historiadores meticulosos con la gente elegante de la moda, diplomáticos que danzan con las estrellas de cine y escritores que cuentan historias de los magnates de la banca.

Sex, sex, drogas y sucias palabras son el estrato de nuestra cultura.

Si tu me besas, dice el comediante, te meteré la lengua más allá de la garganta. Penetraré tu corazón. Lo más profundo.

Nunca subestimes el poder del lenguaje. No hay nada en el silencio sino la profunda distancia entre tu y yo.

Lo que es basura aquí, es manjar en la mesa de los países pobres, esos museos de la miseria para ojos extranjeros.

La fuerza de converger mercados produce un capital instantáneo que cruza horizontes a la velocidad de la luz y que afecta todas las cosas, desde la arquitectura, al reposo o modo en que la gente come, duerme y sueña.

Destruimos el desperdicio nuclear a través de explosiones nucleares.

Hay una curiosa conexión entre armamento y basurero. El desperdicio es el secreto de la historia. Lo que cagamos regresa para consumirnos.

Lo que la gente tira a la basura podría crear una nación.

El tiempo es una cosa que escasea cada día.

El hombre de negocios encuentra belleza y precisión, ritmos escondidos en las fluctuaciones del mercado. El arte de hacer dinero.

El dinero ha perdido su cualidad narrativa. El camino que una vez ocupó la pintura.

El dinero habla por sí mismo y la propiedad sigue su curso, cambiando cada día, cada hora.

El tiempo es una idea. El dinero hace el tiempo.

Los relojes aceleran el crecimiento del capitalismo triunfante. Das capital.

La gente ha cesado de pensar en la eternidad. El ciber capital es el creador

del futuro. ¿Quién lo dijo Plinio? No importa. Sigue adelante y termina de una vez por todas.

The last express to Seattle. La velocidad es el punto. Qué difícil encontrar el presente, siempre atrapado fuera del mundo en beneficio del mercado sin control.

La historia sobre la historia. ¿No sientes la paranoia de la web? ¿La falsa fe, la amenaza perenne de los virus que vienen? Lo tuyo Plinio es mezcla de razón y sueño, rebeldía constante contra el nuevo orden del mundo. Mitad amenaza, mitad profecía. Una protesta contra el futuro, a favor del presente.

A este mundo sólo podrá salvarlo un gran poema.

**KAOS**  
**(2005 - 2006)**

*“Cuando vibra un electrón, el universo  
entero se estremece.”*

*Sir James Jeans*

*“Y lo que llamais morir es acabar muriendo, y  
lo que llamais nacer es empezar a morir, y lo  
que llamais vivir es morir viviendo.”*

*Quevedo. Los Sueños.*

## I

A mi alrededor los vientos de la locura. No despiertes. Conserva tu postura. No hay otra alternativa sino el sueño. Sueño sin fin.

Pronto no serás más que el polvo o la ceniza de la noche. Acompáñame unos pasos más hasta la habitación donde la eternidad rasga la página. Deja que el oído escuche su rumor.

Un grito al cielo, vacío como el aire. Un grito alzado a su vasta indiferencia nos mantiene horrorizados.

Guardianes de las puertas que nunca se abrirán. Abejas de lo visible colectando miel para llenar el enorme panal de lo invisible. Aún las cosas más simples han soñado su existencia.

Vano intento de penetrar el misterio, sólo para saber lo impenetrable que resulta cada día. La realidad que oculta nuestros nombres verdaderos.

Tránsito entre el dormir y el despertar, espacio vedado a la razón. ¿Eres de verdad un ángel, el demonio encarnado, o solamente la imagen del sueño que se disuelve al despertar? Tócame, contestas quitándote el vestido. Tócame. Porque

un ángel nunca sabe qué es ángel o demonio.

Todo aquello que viene de las remotas mansiones de la sangre, la furiosa arquitectura del ritmo que inunda las ciudades. Angustia y geometría. Pesadilla y estadística. Tonos precarios, parques, edificios en ruinas, iglesias abandonadas, templos donde las ratas se alimentan del dinero acumulado en todos estos años; puentes donde cuelgan los últimos sueños.

Escucha. Escucha el viento, señor de lo efímero. Los sueños que previenen o extravían.

Una luciérnaga cruza las tinieblas.

Recordar. Olvidar. Olvidar. Recordar. El girasol de la amnesia. Lo que permanece se va, lo que se va permanece.

En cada una de las letras el aire comprimido, el suspiro de todo lo innombrable. La palabra sólo sirve para ocultar el pensamiento.

Lástima grande ya no ser inocente. Quisiera equivocarme. Me equivoco a menudo. Dictador terco como el mar que circunda la isla. Sólo el silencio no se acaba. Veo de cerca la lejanía y saco a la superficie la profundidad, la duda más humana que toda certidumbre. El paraíso ha terminado en basurero. El basurero

en la pirámide más alta.

Sólo tengo la dicha de poseer lo que no tengo, la eternidad desvanecida del espejo. También el dolor tiene su gracia y su dicha. Hay que saber escapar, huir en el instante preciso, no rendirse jamás a la ovación del mar ni al elogio del viento.

Nunca saldré aunque me aleje del páramo que para bien o para mal me confinaron para siempre. Sólo una patria tengo de la que nunca salí: la soledad que me acompaña donde quiera que esté.

El gavilán en la altura, bajo la piedra el alacrán. Seré la sombra de aquél que va conmigo, fantasma vivo del cuerpo en que resido esclavo de ese nombre que se lleva el viento. Polvo del polvo, mañana lodo. No se si soy o he sido. Eco o reflejo de aquél que hoy se mira sin arma y sin escudo.

## II

La primera puñalada de la aurora, sangre en el horizonte, sombras despavoridas.  
En la arboleda se inaugura el desparpajo. Y, otra vez el resplandor de los viejos

edificios anuncia un nuevo día de finanzas y conflagraciones.

Se escucha el chorro del agua, el surtidor que alegra la tristeza desnuda de la empleada que no tarda en correr de la casa a la oficina, dejando tras de sí el olor de una flor desesperada. Pasos, carreras, gritos y silbidos, risas en el cuarto del hombre que convierte en fantasma la heroína, aquél que lleva entre sus brazos lo único que pudo salvar del cataclismo de su infancia: un oso de peluche de mirada agobiada por los años.

En los parques los olmos y las almas, las estatuas ecuestres y las torres que arrojan su sombra sobre el muro de lamentos cotidianos. Del mercado proviene el alboroto, el pandemonio de la oferta y la demanda. Humos, inciensos, templos sin dios, una cabra convertida en arzobispo, un cocodrilo en nuncio del pantano, hedores y fragancias, noticias de un tiempo que no cabe en la historia, la historia de este mundo que se creyó inmortal.

Huyendo del sofocante calor del infierno en que se ha convertido el planeta, miles son los que buscan la sombra del edén perdido, la fresca, delirante monotonía del mar. Muerto nació el futuro. La hora se detuvo para siempre en todos los relojes con todas las edades.

Respiras el aire y no te llenas. Tocas el fuego y no te quemas. Te buscas y no te encuentras y si te encuentras no tardas en perderte. Desolación de un sol que se quema así mismo. El desamparo asumes de toda esa grandeza que se extiende en la nada. La grandeza que habita en cada cosa aún no mancillada por la usura o la demanda.

### III

Eres el mismo. Aquél que cada cien años repite las mismas palabras, el mismo que ve la vida desfilan ante sus ojos como una cosa ajena. El que repite siempre las mismas campanadas del crepúsculo, cada domingo, cada domingo a las seis de la tarde.

Con una sola imagen conjuras a la muerte, con una sola imagen su cruel pedantería. Aunque hay instantes que la vida se parece a la muerte, a la muerte que ríe mientras cambia su disfraz.

Ah, demonios, ah dominios, la cicatriz se cierra en el lugar del desarraigo,

allí donde no hay nada que no sea borrón, ausencia de uno mismo, presencia de un presente sin deudas ni chantajes.

Nunca tuve una patria, sólo un lugar donde pasar la noche, porque siempre la patria será de aquellos que sin reparo se paran en ella, la convierten en mapa, trapo, cerco, campo de golf, burdel, casino, templo de rectores de acueductos lingüísticos, profetas del progreso que acabará con todo.

Tempestad de palabras, ciclones de vocablos, cisma verbal, la veloz escritura del destino, huyendo entre los grandes edificios y las ruinas donde no ha de tardar en volcarse y revolcarse la noche. Allí donde los huesos reclaman el fulgor de todo lo vencido, el polvo de una estrella aún no descubierta, la más pura redención del tiempo. Allí donde el agua vuelve escultura su caída y se estanca la música del guitarrista ciego. Aquelarre de sombras. Sombras danzantes de muchachos fumando marihuana en los muros del puente, luz y sombra en la frente del poeta esculpida en el mármol.

Asediada de signos se deforma la forma y la sustancia encuentra su ilimitado dominio, allí donde el tiempo retorna a sus orígenes y la memoria evade las trampas de la Historia, ese torpe vampiro que cruza las esquinas y aligera las sombras de la noche y su ciega batalla de alusiones.

El insomne se mira en el espejo pero el alba no llega. En silencio retorna hacia lo oscuro donde más tarde brillará el diamante que tallarán las horas, antes que el fuego oculto en su oscuro terciopelo ilumine el cuerpo blanco de la mujer vencida por un sueño parecido a la muerte.

## XV

Cada momento es un riesgo. Inspiras, expiras. Estar con alguien que ha desaparecido es entrar en un abismo en el que se corre el riesgo de convertirse en aquél que jamás ha de volver.

Volúmenes de sombra. Planos que la luz vuelve difusos. La redonda sospecha de tocar el abismo, o ese espacio donde se abrazan la pasión y la razón. Lejos de ese lugar donde la riqueza ya no tiene esplendor ni el poder dignidad, del rumor que asesina, de las bocas y las manos manchadas. Lejos del lugar común de quienes eligen el secreto sobre la transparencia y la arrogancia sobre la apertura. Lejos, muy lejos, perdido en el caos del mundo y las palabras. Muy lejos y a la vez tan cerca de aquello que nos absuelve y condena.

## PROFANACIONES

2006

### I

Quien dijo Yavé al Diablo vio vestido de rojo, élan y nervio del adverbio, califa de la fé, adió del odio para siempre amén. Estúpido es aquél que sólo tiene una razón para seguir queriendo lo que ya nadie quiere: una cora sin alma, una muerte sin fin. Muerte por agua: Sed. Sed o no sed, el sediento problema del principio del fin. Lo más grave de todo es esta gravedad que se queda con todo: el esplendor, la vanidad, la gala. Oscura tanto la voz como la pluma. Una esperanza armada de impaciencia. La invisible realidad de la ilusión, antes que el antes se vuelva después. La enfermedad que sana: el contagioso gusano que en lenta parsimoniosa calma devora tu reló.

## II

Orisópodo el omnímodo te llama, subalterno ortodoxo de Euclides el grande, el que redujo a lo mínimo el absurdo. Bien te sabes Josefo, historiador blasfemo de todo lo que pasa y no pasa. La mosca y su alrededor; el hurto y el fornicio, la trabazón de siempre, o la rubia victoria de las Galias. Lo que ayer entendimos ya no existe.

Del desgarrado mapa de todas las desgracias, escribirá por siempre el invisible en el castillo de la apariencia desnuda; sobre las ruinas y los negocios sucios, las relaciones públicas de la carcoma y la polilla.

A nadie culpes de tu buena estrella, a nadie de tu silenciosa carcajada en el fondo de la noche, a nadie de la inminencia en que siempre te asegura el azar el más discreto y sospechoso de todos los destinos.

### III

Nada tan abierto como el aire. Esa región transitada como en el Paraíso. Si alguien muriera de hambre, y eso no es poco, habrá respirado hasta el fin su última limosna. El aire, el aire, he visto caer del cielo un pájaro asfixiado, el aire, común a todos, nos va a matar en común. Lo sabemos, y lo pasamos por alto. Nuestro arte no toma en cuenta el arte supremo de respirar.

### IV

Como siempre desprecian el paisaje natural, es decir lo hondo, sagrado y esencial. Han tendido puentes, carreteras, complejos industriales sobre las fértiles campiñas. No existe un solo valle apacible que no hayan cubierto de basura y fuego aterrador.

Es posible invertir gran cantidad de inteligencia en la pura ignorancia, hoy que es tan honda la necesidad de vivir en la ilusión.

## VI

Ciega es la fe, si no, no es fe. Si digo kling lo que llamamos alma responde clang. Los élitros del verbo se pegan en la miel. El átomo es el padre del hijo del espíritu santo, de este vasto silencio sin orillas.

Así también señores y señoras, damas y señoritos, miren la mosca, la mosca verde y adivinen la señal, la señal de que el féretro está cerca, y que no han de tardar los dioscuros de siempre en tocar imprudentes la puerta.

Ciega es la fe si no no es fe. Si digo kling lo que llamamos alma responde clang. Si mañana despiertas en la cama de siempre, ¿qué duda cabe?. Sacas un cigarrillo, lo enciendes, echas humo, eres la misma máquina que no sabe otra cosa que ser máquina cada vez más experta en llorar o morir de risa. Causa la fe, su infinita ceguera.

## VII

Buscador del olvido, de todos sus senderos peregrino. En silencio trabaja la polilla su minuciosa entelequia, ópera efímera de su inmortalidad.

La memoria en sí no es más que el refugio de una traición muy conocida. El jugo metafísico de entonces, tónico de arcanos sueños. Canto del gallo de aquel amanecer pluscuamperfecto. Cleotilde, Neftalí, tía Florencia. ¿En qué cielo, qué nube, en qué domingo el adviento de entonces?

Tan oportuno siempre el frío llega retardando aquel fuego que todo lo consume. De mucho amor muriendo, de mucho amor, a pesar de la traición de la memoria, o su justa venganza.

## NUEVAS DIFICULTADES

### I

Buscas la obra huyendo de ella. Nada puedes. Nada sabes. Solamente que el destino no reserva otra cosa que la única y última sencillez: la de morir.

Sólo la mentira es fama, más no el conocimiento de la suprema ignorancia. Ah, nostalgia del hombre de una nostalgia más grande. La luz más grande que todo el universo. El alma en su comienzo. El horizonte sin fin. El tiempo en el filo del cuchillo.

Lo que buscamos ya no existe y no debemos buscarlo, so pena de volvernos a perder.

Ah, canción de las esferas, éter que así mismo se canta más allá de lo humano. Senda de la poesía que va más allá de la poesía.

No te pertenece tu nombre. Nada es tuyo, talvez sólo el despojo del prestado oropel. Bajo el humus del ser habita la noche, rumorosa de sombras, la dulce sombra de la realidad que encuentras en el sueño.

Desear la muerte es desear la vida: su esperanza nocturna. Hacer resplandecer el más antiguo de todos los pasados, hacer del desarraigo, que comienza en el crepúsculo, la más firme certeza del origen de toda carrera humana.

## II

En el asalto salvaje del último suspiro, la fría luz sin sombra de la nada. Toda obra habrá de quedar, como la vida, inconclusa. Lo respirable en la certidumbre de todo lo visible. Por eso tienes que asumir tu espanto, beberlo hasta las heces y estar atento al instante de la revelación. Allí en el más apartado lugar, en el límite. Alejado de la pregunta y la razón, en el lugar donde irradia la belleza su belleza y se aturde la angustia en cruenta bufonada.

Puras e impuras imágenes verbales, figuras enredadas en la maleza del lenguaje, muda amenaza de una canción desamparada de una raza que pasa a toda prisa el empedrado de la nada. Solemnes pasos de sombrías presencias. Réprobos. Reprobado vos mismo, perdido en la ausencia de todo contenido. Idéntico a

quien ha visto en su fondo más hondo la Serpiente del tiempo encerrada en si misma. Sacrificios a un dios que así lo quiere para aturdir su propio horror. El propio saber sobre el destino humano.

Sólo el Uno es capaz de destruir su propia sepultura. Tela de araña crepitando ante la luz temblorosa de las velas. Médula arbórea nutrida del acaso. No conoce el tiempo descanso ni el descanso de tiempo. Álbula fue el nombre de aquél río, ahora seco, ayer fuente como el lenguaje de la sangre. Resplandor de sonoro tejido, invisible como todo origen perdido en sus orígenes. el arcano abismo de toda partida y todo retorno.